

Pronunciamiento Republicano de O Porto, 1891.
«¿Cómo sigue el enfermo?», según la Prensa Española

Celso Almuíña*

Universidad de Valladolid

Planteamiento

El *paralelismo y las influencias mutuas* entre la historia de Portugal y España en buena medida están aún por explorar en sus niveles más profundos. En la pasada centuria, la crisis finisecular golpea igualmente, aunque con suerte diversa, a los dos viejos imperios peninsulares. Será en este momento crucial cuando, al margen de recelos históricos mutuos, ambos países se apoyen recíprocamente. En todo caso, se despierta un renovado interés por los asuntos del vecino, aunque las motivaciones sean desde el propio interés. Uno de esos momentos es la revuelta republicana de O Porto de 1891.

El interés por la suerte que pueda correr el régimen monárquico portugués en los últimos días de enero y primeros de febrero de 1891 es muy intenso, aunque puntual. Intensidad en relación con el *momento* en que tiene lugar el pronunciamiento, justo la víspera de las primeras elecciones generales españolas convocadas por sufragio universal. Lo que pueda ocurrir en el vecino reino en un momento tan especial y delicado preocupa/exalta a las diversas fuerzas políticas españolas que participan en la contienda, en la medida que sospechan pueda inclinar en uno u otro sentido los resultados electorales. De ahí que el gobierno conservador, en el poder, trate por todos los medios de retrasar las informaciones y luego minimizarlas. Por contra, los republicanos magnifican los sucesos y sus repercusiones. El momento, desde una perspectiva de las fuerzas españolas, no podía ser más inoportuno/oportuno; es decir, se enfocan los hechos desde un especialísima y muy concreta lectura dada la delicada coyuntura electoral española del momento.

* Agradezco la desinteresada información acerca de la prensa de Galicia a Francisco León Correa; de la andaluza a Alfonso Braojos y su equipo de la Hemeroteca Municipal de Sevilla; para Burgos a Félix Castrillejo y a otra serie de personas por aportaciones menores, pero no menos estimables.

En la Hemeroteca Municipal de Madrid se encuentran todos los fondos consultados de prensa nacional.

Pasado el momento crítico y comprobada la escasa incidencia, pese a que los elementos más radicales de la sociedad española sigan pensando (o haciendo creer) que la trascendencia es incalculable, el tema pasa inmediatamente a un segundo plano. Tras la primera semana el asunto periodísticamente pierde interés muy pronto. Hacia mediados de mes (febrero) muy pocos se acuerdan de los sucesos de O Porto, salvo el influyente *Liberal* (criptorrepblicano) que sigue hasta finales de febrero prestándole cierto interés.

Por otra parte, el *panorama internacional* presenta abundante materia informativa como para tener que explotar en demasía el tema portino. El conato de guerra civil en Chile. La crisis del gobierno Crispi en Italia. El debate entre los católicos franceses acerca de la legitimidad y el apoyo que se le deba prestar al régimen republicano, con refrendo indirecto, por primera vez, del papa León XIII. Asuntos de espionaje y otros problemas en el gobierno alemán. En Bélgica apuntes de indisciplina militar. De Inglaterra los asuntos coloniales y su enfrentamiento con Portugal, amén del sensacionalista asunto de Jakc el Destripador, etc., son temas periodísticamente ricos como para desviar hacia ellos el punto de mira informativo y olvidarse, por tanto, de la intentona -abortada por otra parte- de O Porto.

El *panorama periodístico español* de finales del siglo XIX es muy rico y diverso. El número de publicaciones es muy elevado. Es preciso hacer una selección de las mismas, para auscultar el tema en cuestión, desde una triple coordenada: prensa nacional, especialmente; pero también de aquellas regiones que a priori tienen relaciones más directas con Portugal (Galicia, Castilla-León y Andalucía principalmente); segundo, procurar dar una visión de todo el arco ideológico-político, desde la extrema derecha (el ultramontano carlismo) hasta el republicanismo más combativo; puesto que la izquierda social (anarquismo y socialismo) juzga por el mismo rasero tanto a los regímenes monárquicos como a las repúblicas burguesas y, en tercer lugar, procurar hacer una gradación en función de la tirada e influencia de cada uno de los medios de comunicación seleccionados.

Es la *prensa nacional* (Madrid) la que lleva la voz cantante, la que se adelanta en la información y la que traza las respectivas líneas editoriales. Tanto en la prensa gallega, muy preocupada por todo lo que ocurre en Portugal y por los posteriores exiliados, como en la castellano-leonesa o andaluza no van mucho más allá de insertar los telegramas suministrados por la Agencia Fabra y luego resúmenes más o menos escorados de la prensa portuguesa de acuerdo con sus respectivos puntos de vista.

Lo que sí se pone de manifiesto es no ya el conocido papel de la censura en el primer momento, sino el decisivo de la prolusitana (progubernamental) Agencia Fabra. Esta agencia de prensa española monopoliza y filtra toda la información del vecino país sobre todo en el clave momento inicial. La Agencia Fabra en este sentido, como elemento de filtro informativo, se adelanta a lo que está pasando en nuestros días.

Comenzando el arco político-ideológico por la derecha, nos topamos con el ultramontano *Siglo Futuro*, cuya tirada es más bien escasa, entre los 15-20.000 ejemplares, pero muy influyente (auténtico catecismo) para su correligionarios;

aunque *La Fe* resta buena parte de esa parcialidad.

A continuación nos encontramos con *La Epoca*, ministerial de todos los ministerios conservadores. Su tirada es muy reducida, sólo se vende por suscripción. Actúa con un auténtico «boletín» interno de la cerrada oligarquía española. Su peso «específico» es pues muy grande, pese a su corta tirada.

El Partido Progresista, partido alternante -en la oposición en este momento- cuenta con la veterana *Iberia*. Importante tirada y respetada en amplios círculos políticos. El *Heraldo de Madrid*, que acaba de nacer tiene aun escasa incidencia, aunque pronto se convertirá en uno de los grandes de la prensa española. Línea progresista, luego muy vinculado a José Canalejas; el sector más a la izquierda del progresismo y, por tanto, limitando por la izquierda con el republicanismo.

El republicanismo, cuenta en primer lugar con *El Liberal*, un republicanismo genérico no vinculado a ningún grupúsculo en concreto. Se autocalifica como el periódico español de mayor tirada (lo mismo pretende *El Imparcial*, del no se conservan fondos de ese puntual momento), con una tirada que podemos estimar alrededor de los 150.000 ejemplares.

Las distintas facciones republicanas cuentan con prensa propia; pero todo el grupo (conocidos en el argot político como los «ojalateros», los que confunden los deseos con la realidad, «ojalá que...») en conjunto tiran muchos más ejemplares que republicanos militantes existen. De ahí que su influencia va más allá de los estrechos círculos republicanos. Además la fragmentación y divisiones internas restan eficacia a lo que podría ser una unidad de acción. Entre ellos, hemos seleccionado como más representativos a *El Globo* del Partido Republicano Conservador (Partido Posibilista de Emilio Castelar). Una tirada que puede estar entre los 25/30.000 ejemplares, pero con una amplia credibilidad aun fuera de los propios círculos castelarianos. Por parte, del Centro Republicano (seguidores de Salmerón), tenemos a *La Justicia* de tirada e influencia reducidas y muy preocupada por la suerte electoral de Nicolás Salmerón, el cual queda fuera del Congreso de Diputados por una escasa diferencia de votos, lo se reputa como «robo electoral» por parte del gobierno conservador. De *El Resumen* no se conservan fondos de los días claves (28 de enero a 6 de febrero), sin embargo, parece, por lo conservado, que el tema pasa desapercibido. Ni siquiera da la impresión que incluso la propuesta federalista (unidad Ibérica) se la toma demasiado en serio; aunque sería preciso profundizar más en esta parcela concreta de lo que aquí podemos hacer.

A medida que avanzamos hacia la izquierda social (socialismo y anarquismo) por considerar asimilables socialmente la república burguesa a la monarquía, los sucesos de O Porto apenas merecen algunas notas informativas.

Apuntada la situación, el prisma de intereses nacionales y el marco internacional, así como las atalayas concretas desde las cuales vamos a auscultar a la opinión pública española con respecto a los sucesos del 31 de enero de 1891 de O Porto, podemos pasar ya a analizar cada una de las tomas de posición y los argumentos manejados en cada caso a través de los órganos periodísticos más representativos.

Grupos de opinión y valoración de los sucesos

Veamos una muestra del *arco político español* con representación en el parlamento, comenzando por la extrema derecha y avanzando hacia la izquierda política.

Carlistas (Ultramontanismo)

Bien es verdad que en este momento la ultraderecha española está dividida al menos entre integristas (teocracia) y carlismo (estamentalismo). Aunque luego cada familia y en cada provincia existen propuestas particulares dentro de la «comunidad», sin embargo, los dos periódicos principales con cobertura nacional son *El Siglo Futuro* y *La Fe*. Especialmente el primero tiene una credibilidad y tirada mayor, aunque dentro de los estrechos límites señalados. Como más representativo hemos elegido a *El Siglo Futuro* para compulsar la valoración de los sucesos de O Porto desde el ultramontanismo.

En cuanto a la *terminología* empleada para calificar los sucesos emplea con gran imprecisión las palabras de «sedición», «pronunciamiento», «movimiento insurreccional», «motín de cuartel» y «sublevación».

Se muestra enormemente *reticente* -el que más- con respecto no solo al grado de libertad para informar desde Portugal como a la connivencia de la española Agencia Fabra a través de la cual llega toda la información (telegramas) a España. Califica a Fabra de prolusista (lo cual en buena medida es verdad) y de «semioficialista» (del gobierno español). Esta desconfianza, le «autoriza» a poner en duda y hacer especiales interpretaciones acerca del contenido de las informaciones, sobre todo cuando se hace referencia a la escasa importancia y repercusiones de lo ocurrido.

Para *El Siglo Futuro* su *tesis* básica es que lo sucedido es la punta de un iceberg que pone al descubierto las hondas contradicciones del régimen portugués (y por analogía del español). En este punto de partida va a coincidir -aunque en sentido contrario- con el otro extremo, el republicanismo, como luego veremos.

En cuanto a las *causas* entiende *El Siglo Futuro*, que se debe en el fondo al mismo régimen de monarquía «censitaria» (liberal), con lo cual son consustanciales todas las otras causas. En el caso concreto especifica: la política revolucionaria de continua agitación del republicanismo portugués; la actitud abandonista y antipatriótica de la monarquía y su gobierno en África; equivocada alianza con Inglaterra (competidora en África y protestante) en vez de haberlo hecho con España (no competitiva en aquella zona y católica), pero el «odio» a España ha podido más y ahora ahí están las consecuencias, indisciplina del ejército (código militar muy blando) y minado desde hace tiempo por la propaganda republicana; crítica situación económica; falsa libertad de prensa que permite todo tipo de difusión de propaganda subversiva y, desde luego, rencillas y enfrentamientos personalistas de los dos grandes partidos.

Para el ultramontanismo español, el que haya triunfado o no la república en Portugal no tiene *ninguna importancia*. Lo mismo da una monarquía «doctrinaria» que una república. En nada iban a mejorar -empeorar, imposible- los «auténticos» intereses del pueblo portugués: religiosos, sociales y nacionales. Bajo cualquiera de los dos regímenes la falsa libertad y la masonería tienen/tendrían igual libertad de movimientos y apoyos.

Dado que ambos regímenes (monarquía liberal y república) son la encarnación del mal, es cuestión de esperar para que termine por triunfar el bien. Estamos, pues, ante un aplazamiento de la sublevación definitiva que restablecerá de una vez por todas el legitimismo en Portugal.

Con tono de superioridad (poseedor de las claves últimas) y de cierto desprecio, *El Siglo Futuro* trata de justificar la atención prestada a los sucesos de O Porto -ciertamente está por encima de la media- al pretender hacer una lectura y *moraleja* desde la situación española. Esta moraleja no es otra que obtener ventajas electorales del proceso en curso (aunque no se confiese) y si fuese posible el cambio de régimen amén de conseguir que Portugal tornase de la alianza (dependencia) de Inglaterra con España.

Partido Conservador

La familia conservadora dispone de bastantes órganos de expresión. De entre todos, el que más fielmente refleja la postura del gobierno y especialmente del gran líder del partido, Cánovas del Castillo, es *La Epoca*. Periódico de fidelidad canina y corta tirada (únicamente se vende por suscripción), hace las veces de «*boletín*» interno del conservadurismo, pero con gran peso en los influyentes grupúsculos oligárquicos.

Desde el primer momento y sin fisuras *La Epoca* está al lado de la monarquía y gobierno portugués. Su mensaje (tesis básica) es la de *restar importancia* al «motín» o «sublevación» (no utiliza ningún otro término). Se trata, a su juicio, de algo irrelevante. El republicanismo en el vecino reino «no tiene clima», pese a las especiales circunstancias que está atravesando como consecuencia de los últimos acontecimientos africanos. En Portugal aun se conserva el «sentido del honor». Los revolucionarios sólo aspiran al escándalo.

A la gubernamental *Epoca*, en el poder y en víspera de las trascendentales elecciones generales por sufragio universal, la sublevación de O Porto no pudo producirse en peor momento. Se teme, al menos en el crucial día del 1 de febrero (día electoral en España), que los republicanos españoles (y otros partidos de izquierdas) puedan resultar por ello muy alzaprimados. De ahí la política electorera de *La Epoca*, aparte de sus concomitancias ideológicas, de minimizar los sucesos porteños.

En esta línea está el amplio eco con que se recogen unas declaraciones insertas en *O Correio da Manhã* en que efectivamente se establece conexión entre las elecciones

españolas y la sublevación de O Porto, pero justamente en sentido contrario. Es decir, para favorecer al republicanismo español en su lucha electorera los republicanos portugueses de O Porto les quisieron echar una mano a los correligionarios españoles. O sea, puro sucursalismo y sometimiento de los portugueses a sus homónimos españoles. Por tanto, lo ocurrido en O Porto, para *O Correio da Manhã* se trata de un fenómeno extraño, espurio e inducido desde España. El *mensaje* es pues claro, en definitiva, antipatriotismo de los republicanos portugueses.

Para *La Epoca*, más bien sería lo contrario, pero *connivencia* efectivamente existe. Se trata de vigilar estrechamente a los republicanos españoles y especialmente al grupo de Ruiz Zorrilla, exiliado en París.

En esta línea, las reclamaciones de fraude electoral por parte de los republicanos (Salmerón) o la conmemoración del 11 de febrero (1873), de la I República española, es para el portavoz del gobierno conservador la pataleta sin base o la conmemoración del «desorden».

Como no podía ser de otra forma, para el diario de la oligarquía española una de las primeras informaciones, desde París, es dar cuenta de la baja de los *valores* públicos portugueses (1%), que de momento también repercuten en la baja de los españoles.

El Progresismo

a) El Partido Progresista. *La Iberia*

El Partido Progresista -ahora en la oposición- a través de su más caracterizado portavoz, *La Iberia*, está más *interesado* por la contienda electoral que por los sucesos de O Porto. Se refiere a ellos indistintamente calificándolos de «sucesos» y «sublevación».

Está, desde luego, situada al lado de las instituciones portuguesas, pero se limita a ofrecer una serie de telegramas de Fabra sin apenas comentario propio.

Indirectamente al referirse al rumor acerca de lo que estaba ocurriendo en O Porto en los primeros momentos, se cita a los «ojalateros» (los que confunden los deseos con la realidad, ojala-suceda); es decir, los republicanos y simpatizantes, que, por coincidir en vísperas electorales, exageran enormemente el alcance y significado de los sucesos.

Poca información (telegramas) y menos comentarios parece obedecer a no dar demasiada importancia a un tema que se califica desde el principio de puramente *anecdótico*.

Los lectores progresistas de *La Iberia*, de no recurrir a otro canal de información, apenas se enterarían de lo que había pasado en el vecino país.

b) *El Heraldo de Madrid*

Dentro del progresismo genérico, pero sin una sintonía tan directa con la dirección del Partido Progresista como el anterior, y con una inclinación más hacia el ala izquierda, podemos incluir a *El Heraldo de Madrid*, con pocos meses de vida en este momento.

La *terminología* utilizada es igualmente ambigua, puesto que utiliza indistintamente: «revuelta», «revolución», «insurrección», «sublevación» y «movimiento».

En primer lugar, lo de O Porto fue todo menos un movimiento por sorpresa, podríamos decir que se trató de una *sublevación anunciada*. Así el periódico *La República Portuguesa* lo venía anunciando desde tiempo atrás. Aunque el gobierno no le prestó la debida atención. La negligencia o incompetencia del gobierno portugués es, pues, manifiesta.

De la prensa portuguesa *El Heraldo* se nutre especialmente de *As Novidades*, que no puede ser tachado precisamente de connivencia con el republicanismo.

Aparte de señalar la división, falta de coordinación y precipitación del republicanismo portugués, se hace bastante eco de unas declaraciones de Santos Cardoso acerca del verdadero alcance del movimiento republicano, puesto que se pensaba en una *República Federal* para Portugal y España, con capital en Madrid. Se trataría de recoger el siempre difuso *movimiento iberista* bajo bandera republicana federal.

Tomado también de *As Novidades* da crédito al infundio acerca de Alves da Veiga, cabecilla de la sublevación, al cual se le atribuyen motivaciones tan rastreras como haber provocado el movimiento en provecho personal: escamotear dinero de una recolecta nacional a favor de un huérfano puesto bajo su patrocinio y, tras la ruina de su peculio en unos negocios mineros españoles, tratar de recuperar sus valores en una jugada de bolsa que, por supuesto, no se explica cómo.

El joven e inexperto *Heraldo de Madrid* se balancea entre una información que pretende ser abierta, pero que da cabida a puntos de vista sin la más mínima constatación (rigor) y desde perspectivas muy conservadoras. Su objetivo es el descrédito, al precio que sea, de las figuras más destacadas de la sublevación.

La diversas familias republicanas

El republicanismo español finisecular cuenta con escasos efectivos y éstos se hallan además muy *dividido y fragmentado* por cuestiones ideológicas, personales y geográficas. Su presencia en el parlamento es escasa, bien es verdad que la corrupción del sistema electoral tiene buena parte de la culpa, pero también no lo es menos el descrédito tras el fracaso de la República y los múltiples enfrentamientos internos. Las elecciones en curso van a demostrar de todas formas que el republicanismo comienza a ganar posiciones, aunque muchos de sus votantes lo sean por rechazo al sistema del

turno amañado y por miedo, por la izquierda, al socialismo, aun en germen.

Si en el terreno político deja bastante que desear, en el periodístico sí capta buena parte del *panorama informativo* español, desde una perspectiva cuantitativa.

a) El republicanismo genérico. *El Liberal*

El Liberal nace como una escisión del prestigioso *Imparcial* (monárquico progresista), que no hemos podido consultar por no conservarse fondos de esas fechas. *El Liberal* técnicamente recoge de su progenitor el buen hacer, pero dentro de una línea más avanzada y bajo un republicanismo genérico. Los dos se disputan la *primacia* de ser los diarios de mayor circulación de toda España. Ciertamente la tirada de ambos es muy elevada, a gran distancia de cualquier de los anteriormente señalados, incluida *La Iberia*.

Alta *tirada* e influencia muy considerable la de *El Liberal*. Desde mediados de enero, *El Liberal* ofrece información acerca de los distintos grupos republicanos españoles desde la perspectiva de la próxima cita electoral en la que tantas esperanzas están depositadas. La conclusión es que el republicanismo español se decanta mayoritariamente por la vía «revolucionaria», aunque existen bastantes discrepancias y confusiónismo.

El domingo 1 de febrero, con cierto sensacionalismo (primera página y cuatro de seis columnas) abre la información bajo el rótulo de «La revolución de Portugal». Comentario previo y luego los consabidos telegramas. Durante prácticamente todo el mes de febrero -aunque ya sea en segunda plana- los sucesos de O Porto están presentes. Es el diario que mayor *atención* e importancia le dedica a la cuestión.

Hechos que *califica* indistintamente como «republicanos revolucionarios», «movimiento», «sucesos», «situación», «insurrección», «revolución», «pronunciamiento» y «subelevación». La imprecisión terminológica no puede ser mayor.

Para *El Liberal* la continuidad del régimen monárquico en Portugal se debe más que a méritos propios a la división de los elementos republicanos. Portugal es un país donde el liberalismo y más concretamente el republicanismo -especialmente en O Porto- cuenta con una sólida base.

Partiendo de este axioma, las *causas* de los sucesos de O Porto hay que buscarlas en la brutal represalia del poder contra los elementos liberales, a los cuales se les ha impedido desenvolverse a través de cauces legales (prensa violentamente perseguida, partido republicano empujado hacia la clandestinidad); desbarajuste en las cuestiones administrativas y hacendística; alza de precios del mercado (el único que apunta este dato); puestos los territorios africanos al arbitrio de Inglaterra; inhabilidad total del gobierno; desasosiego de las masas; intranquilidad en el ejército; propaganda activísima del partido republicano y «protesta» enérgica de la opinión pública.

Por todo ello, no se trata de un movimiento aislado. Si el brote de O Porto ha sido dominado de momento no así el proceso revolucionario, porque no se han

atacado las *causas profundas* del mismo. Estamos ante las puertas de algo mucho más trascendente y de largo alcance. El «orden material» se ha restablecido, pero no el «desasosiego y el malestar» profundos, mientras subsistan los problemas de base en la masa social portuguesa el movimiento insurreccional no se puede dar por concluido. «La insurrección de Oporto no es más que un primer grito de dolor de un pueblo que llora sus desdichas y que se prepara a luchar por la reivindicación del derecho», concluye el periódico.

A partir de este planteamiento y pese a otros muchos temas sobre la mesa de redacción (elecciones, crisis italiana, chilena, belga, etc.), *El Liberal* sigue prestando a los sucesos de O Porto una *considerable atención*. Su línea informativa gira, por un lado, en tratar de poner de manifiesto la dureza de la represión del gobierno hacia los elementos republicanos (partido, prensa, personas, etc.); por otra, lleva acabo una mitificación de lo ocurrido: biografías de los principales implicados, amplia cobertura informativa sobre la conferencia que pronuncia en el Ateneo de Madrid Oliveira Martins, etc. Cualquier ocasión es buena para censurar la represión del gobierno portugués y explotar el victimismo republicano. De la prensa portuguesa de derechas se recogen insultos, incitaciones a la más dura represión, etc., que le sirven al periódico español criptorepublicano para convertirse en defensor de los calumniados, cuando ni siquiera en Portugal alguna prensa, de la que cabría esperar si no justificación sí al menos una cierta neutralidad, se lanzada por el fácil camino del insulto.

Dada su audiencia y credibilidad, la postura de *El Liberal* de Madrid a favor de la fracasada intentona republicana y las dimensiones (el trasfondo) de la misma tuvo que ayudar a conformar una *gran corriente de opinión* dentro de España en la dirección antes señalada.

b) El Partido Posibilista. *El Globo*

Dentro del republicanismo clásico -I República- la posición menos radical la ocupa el *grupo posibilista*, capitaneado por Castelar. El portavoz más cualificado del Partido Republicano Conservador es en estos momentos *El Globo*.

La *terminología* utilizada es amplia y ambigua, como ya se señaló para los casos anteriores. Aquí tal vez más digna de reseñarse esa confusa terminología en un periódico claramente republicano e «inspirado» por un gran periodista, intelectual y político como es Emilio Castelar. Los términos empleados son: «sublevación», «movimiento insurreccional», «revolución», «insurrección», «pronunciamiento», «sucesos», «motín» y «asonada». Algunos nuevos que demuestran a la vez riqueza de lenguaje, pero imprecisión e incluso confusiónismo político.

Para *El Globo*, como para toda la prensa republicana española, O Porto es la cuna y baluarte de las libertades portuguesas desde comienzos del siglo XIX (1828). De ahí la importancia del movimiento y el vanguardismo que supone.

El alcance del mismo es, pues, mucho mayor del que la prensa de derechas pretende minimizar. Desde este *planteamiento*, los datos que llegan -transmitidos casi

todos en primer momento casi exclusivamente por la Agencia Fabra- son puesto en solfa.

De todas formas, «sea ello lo que fuere, el simple hecho de sublevarse a favor de la República una parte tan considerable del ejército constituye para la dinastía de Braganza el más terrible de los anuncios», sentencia *El Globo*.

Las *causas próximas* del chispazo de O Porto radican para *El Globo* en la «irritación» del pueblo por el conflicto anglo-lusitano, pero también por la dura sentencia condenatoria contra el «director» (Juan Chagas, algunos le rebajan a «redactor-jefe») de la *República Portuguesa* por lo expuesto por este periódico en relación con la crisis del ultimatum y la «depuración» de oficiales de guarnición en O Porto por sus simpatías y concomitancias ideológicas con el periodista condenado.

Su línea informativa, desde la derecha, respondía perfectamente al calificativo de «ojalatero» (con el doble sentido de la palabra: confundir deseos con realidad y una realidad de hoja-de-lata, es decir, de baja calidad): «Hoy nos parece que ha comenzado de veras el ocaso de la dinastía de Braganza, a la cual resta apenas un crepúsculo de más o menos horas», escribe en la edición que ve la luz el 2 de febrero (redactado, por tanto, el día anterior). Esas pocas horas, si es que realmente podemos establecer relación de causa a efecto, iban a convertirse en realidad en dos décadas.

Como confirmación del indiscutible *avance de la fórmula republicana* en los tres países Mediterráneos, aparte de lo comentado para Portugal y el avance de las posiciones republicanas en las grandes ciudades españolas en las últimas elecciones, se trae a colación, resaltándolo convenientemente, lo ocurrido últimamente en Francia. El Papa, León XIII, parece intervenir y dar la razón, al menos no desautorizar, como quería el sector del clero francés más ultramontano, al cardenal Lavignerie el cual en un famoso brindis lo hace por el régimen republicano francés. Roma, parece, que por fin no repudia abierta y oficialmente la fórmula republicana y se desmarca monopolísticamente -aunque la prefiera- del monarquismo. El caso italiano y su izquierdismo (en crisis precisamente en este momento el gobierno laicista de Crispi) pesa mucho de todas formas, pero León XIII sin duda con gran perspicacia y sentido histórico se da cuenta de la tendencia de los regímenes políticos en estos momentos en los países mediterráneos.

De todas formas, a partir de mediados de febrero *El Globo* deja de interesarse por los sucesos de O Porto. En su última etapa se dedica a insertar una serie de «impresiones» acerca de los acontecimientos de personajes próximos o implicados en dichos sucesos.

c) El republicanismo de centro. *La Justicia*

El Centro Republicano, liderado por Nicolás Salmerón (ex-presidente de la Primera República) tiene en *La Justicia* su órgano de expresión. El ser un diario de la tarde le permite que en la misma edición del día 31 de enero haga referencia a los confusos -en esos instantes- sucesos de Portugal.

Este querer «pisar» la noticia, la mayor parte de los diarios nacionales son matutinos, le supone un *resbalón informativo* de proporciones considerables.

El escueto comentario -insertado a última hora- dice así: «La Revolución en Portugal. En el salón de conferencias del Congreso ha circulado profusamente esta tarde el rumor de que en Oporto se ha alterado profundamente el orden público, temiéndose que se verifique con tal motivo en el vecino país funestos sucesos para la causa de la democracia y del derecho. Acogemos este rumor con toda suerte de reservas, deseando vivamente que no se confirme».

Para un diario republicano que desea «vivamente» que no se confirme el triunfo de lo que resulta ser un intento de establecer el régimen republicano no dejaba de ser contradictorio.

Al día siguiente, *La Justicia* tiene que rectificar en toda regla. Después de afirmar que el establecimiento de la república en Portugal es inevitable, añade: «Si, inevitable. Esta es al menos nuestra opinión y aun cuando ayer resultara todo lo contrario de lo que deseábamos decir, demasiado conocido es el modo de pensar de *La Justicia* en los sucesos de Portugal, para que llegue a sospecharse siquiera de las simpatías que nos inspiran los patriotas portugueses. Un aplauso, pues, a esos patriotas por su abnegación y patriotismo, mientras llega el momento de manifestarles de manera más expresiva los vivos sentimientos que nos unen».

Rectificación total. Bien es verdad que en el primer momento no se conocía exactamente el sentido del pronunciamiento. Los primeros telegramas que llegan no informan acerca del trasfondo de los mismos. Es desde París cuando por primera vez se apunta que se podría tratar de una intentona de «signo republicano».

La *terminología* utilizada por el diario republicano del centro es de «revolución», «acontecimientos» y «sucesos revolucionarios».

La revolución en Portugal es *inevitable* por el despojo a que ha sido sometido Portugal por parte de Inglaterra ante la pasividad del régimen monárquico que incluso ha impedido al ejército defender la integridad de la patria.

Para el despistado diario republicano de la tarde, aparte de condenar de antemano la intentona, su análisis en cuanto a las causas las reduce a puramente «patriotas» sin que en ningún momento se aluda a las sociales, etc.

Tampoco el seguimiento es continuo. Claro que se cruza por medio un hecho que le afecta mucho más directamente. Salmerón no sale elegido por un distrito de Barcelona por una insignificante diferencia de votos. En su lugar, un conservador. Toda la prensa de izquierdas (incluida la liberal) hablan de robo electoral (prácticas caciquiles). Manifestaciones, artículos, etc. El caso Salmerón se convierte en una especie de bandera que demuestra, entre otros muchos, la falta de limpieza electoral.

Otras posturas

Conocemos la toma de posiciones de *otra serie de medios de comunicación social* tanto nacionales como de las regiones más directamente relacionadas con Portugal: Galicia, Castilla-León y Andalucía. Por falta de espacio y sobre todo por la reiteración, con mayor o menor rotundidad de argumentos, ya puestos de manifiesto, no vamos a entrar en ellos.

Únicamente indicar que desde *Galicia* por la proximidad, relación directa y porque buena parte de los implicados terminan refugiándose en aquellas tierras fronterizas, la atención informativa está por encima de la media de la prensa provincial de otras regiones.

En *Andalucía* la mayoría se dedican a insertar los consabidos telegramas y/o copiar alguna información de sus homónimos (ideológicamente) de Madrid. Para *El Porvenir* (Sevilla) -independiente de tendencia progresista- la repercusión en los valores públicos debe ser tenida en cuenta. Coincide con la conservadora *Epoca* (Madrid), aspecto al que no suele prestársela demasiada atención. Mientras para *El Español* (conservador sevillano) la preocupación principal es el peligro del establecimiento de una república ibérica. Otros como *El Baluarte* (republicano) exageran enormemente el alcance del movimiento, mientras que para los conservadores apenas debe prestársela un par de líneas por su intrascendencia.

En *Castilla-León* la atención es mínima. Casi exclusivamente los consabidos telegramas sin que se aporte nada nuevo, ni se le preste mayor atención. La republicana *La Libertad* (Valladolid) -inspirado por el destacado líder republicano, José Muro- es la que, en la conocida línea de sus correligionarios, presta una mayor atención, pero también sin gran seguimiento. Ni *El Norte de Castilla* (Valladolid), ni *La Crónica Mercantil* (Valladolid) se detienen en los sucesos sin que, además, aporten ninguna novedad.

A modo de conclusiones

1. La intencionalidad republicana de O Porto se ve pronto *relegada informativamente* por parte de la prensa española no tanto por el hecho en sí como por otra serie de acontecimientos nacionales (elecciones, Melilla) como internacionales (Chile, Italia, Bélgica, Francia, Alemania, etc.). Sólo en los primeros momentos cierta atención. A partir de mediados de febrero el asunto está prácticamente olvidado. Únicamente *El Liberal* continua con el tema hasta finales de mes.
2. *Gran imprecisión y ambigüedad terminológica*, que no se debe tanto a las distintas posturas (enfoques) de los acontecimientos como a confucionismo intrínseco.

3. Gran filtro de la *censura*. No sólo por los filtros administrativos del gobierno portugués como por la identificación (lusista) de la Agencia Fabra y luego la no inserción de ciertos telegramas y/o edulcoración de otros refundidos. El papel de la Agencia es decisivo. Aparte de Lisboa-O Porto el otro centro informativo es París.

4. Los aspectos *económicos* están en un segundo plano. Muy pocos periódicos, y muy de pasada, presta atención a la baja (1%) de los valores públicos portugueses y cierta incidencia en los españoles «por solidaridad».

Es difícil, a primera vista (tema pendiente), asegurar que los hechos incidan en la subida de los precios de los vinos de «calidad» que se detecta en los primeros momentos, cuando además «hay existencias suficientes». Los precios de los vinos en Francia, especialmente en París, son seguidos con sumo cuidado y atención por casi todos los periódicos españoles.

Sólo algunos periódicos, muy pocos (*El Liberal*), entre las causas de la sublevación incluye «los precios de los mercados»; es decir, la subida de la cesta de compra. También hace referencia a «desarreglos» administrativos y hacendísticos.

5. Para la mayor parte de los periódicos las *causas* son de tipo ideológico-político, no sociales propiamente dichas.

Ideológicas: el régimen monárquico per se. Lo comparten los republicanos, pero también los carlistas, aunque desde ángulos opuestos. Todos coinciden en la incidencia de la claudicación colonial frente a Inglaterra. Falta de verdadero patriotismo de los grupos oligárquicos, al frente de los cuales estaría la corona (tesis republicana).

También *factores políticos*: represión, falta de libertades, injusticia, trato discriminatorio, etc. Mientras que para la derecha y ultraderecha es en la debilidad y consentimiento gubernamental donde hay que buscar la verdadera causa: código militar muy blando (carlistas), permisión excesiva (libertinaje) de la prensa: continua campaña subversiva.

6. Casi unanimidad en considerar a *O Porto* como la *avanzadilla del liberalismo y progresismo de todo Portugal*, por delante de Lisboa y de cualquier otra ciudad portuguesa. Parece indiscutible que, de haberse producido la intentona republicana, tenía que haber sido en O Porto o en ninguna otra parte.

7. La participación de *militares* (pronunciamento) junto a *civiles* se considera casi unánimemente como preocupante. Los grupúsculos republicanos civiles por sí mismo no parece que preocupen mucho, pero si la *conjunción* con los militares. Aquí la lectura a través del espejo español es evidente. Los diversos «partidos» republicanos españoles -por otra parte, insertos en el juego legal- no son peligrosos, sí en cambio el grupúsculo de Ruiz Zorrilla (exiliado en París) que no hace mucho (1888) intenta implicar al ejército (Villacampa) en su aventura, abortada de momento. De ahí la

preocupación real de lo ocurrido en O Porto de generalizarse. Este es el auténtico peligro. Los carlistas llegan a tachar a las monarquías liberales de auténticas dictaduras que únicamente se sostienen «gracias al aparato militar, columna vertebral de ciertas monarquías». Las referencias a la situación española (regencia de María Cristina, minoría de edad del niño Alfonso XIII) son más que evidentes.